
**EL VERTEDERO Y LA NECRÓPOLIS
TARDÍOS DE LA C/. SAN VICENTE
(PUERTO DE MAZARRÓN, MURCIA)**

María de los Ángeles Pérez Bonet

ENTREGADO: 1995

EL VERTEDERO Y LA NECRÓPOLIS TARDÍOS DE LA C/. SAN VICENTE (PUERTO DE MAZARRÓN, MURCIA)

MARÍA DE LOS ANGELES PÉREZ BONET

Museo Nacional de Arqueología Marítima

Resumen: Durante la excavación se documentó un área de necrópolis con un total de 7 sepulturas que puede ponerse en relación por su proximidad con la ya conocida de La Molineta, con la que concuerda también en tipología de sepulturas y rito funerario. Con posterioridad al

abandono del lugar como necrópolis se utilizó como vertedero. En este se han documentado varios estratos de utilización, llegando a una potencia máxima de 2 metros.

I. ANTECEDENTES

La construcción de una Iglesia de nueva planta en el Puerto de Mazarrón, en la pequeña colina donde hasta hace pocos meses se levantaba la Parroquia de San José, y las necesarias remociones de tierra que reflejaba el Proyecto de su construcción, así como la proximidad de la misma a áreas concretas del casco urbano ocupadas por una extensa Necrópolis -la de La Molineta, parcialmente excavada-, motivaron que el Servicio de Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia decidiera la realización de una actuación de urgencia. Estos trabajos comprendían la limpieza y, en su caso, la excavación del solar.

Los trabajos de limpieza pusieron al descubierto la existencia de algunas tumbas excavadas en la roca y, en la parte baja del solar, un inmenso vertedero, ambos de cronología tardorromana.

II. PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

La limpieza exhaustiva que ya se había realizado había dejado al descubierto a la mayoría de las tumbas, y había

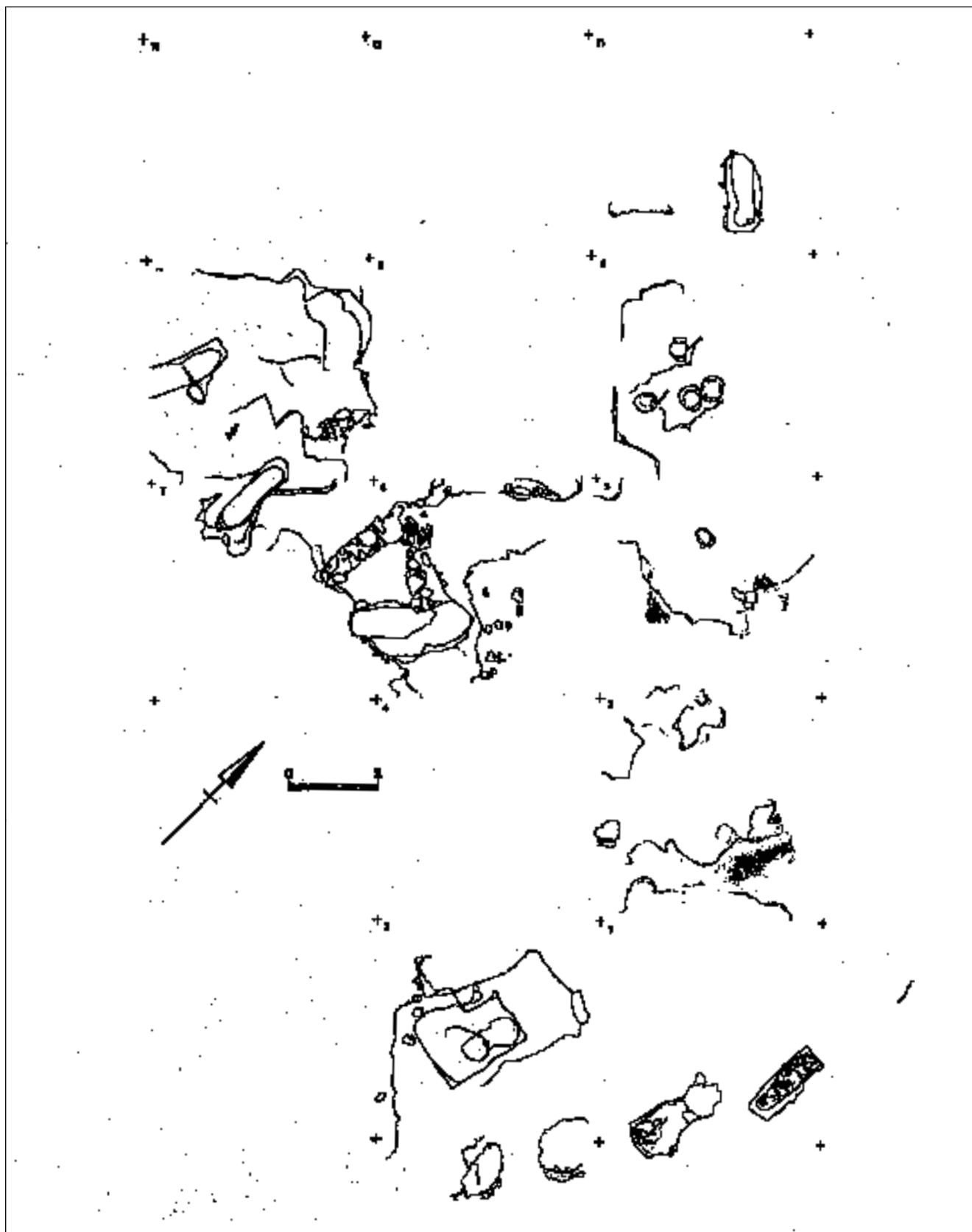
rebajado una parte del vertedero, dejando al descubierto en gran parte la roca de base donde se excavaron las fosas, cuyo buzamiento, en dirección E-W, permitió que las zonas más bajas fueran rellenadas con desechos orgánicos y cerámicos, formando el vertedero. La excavación se planteó, por tanto, con estas premisas y el procedimiento habitual: un eje de coordenadas que ordene la superficie a excavar y cuadrículas de 5x5 m. que situaran los hallazgos que se fueran produciendo.

III. ESTRATIGRAFÍA Y PROCESO DE EXCAVACIÓN

La dualidad de carácter de los restos encontrados ha obligado a la excavación independiente de ambos; así, en una primera fase se excavó la zona de Necrópolis y, posteriormente, el área de vertedero. Lo expondremos, también, de forma independiente:

III.1. VERTEDERO

El vertedero ocupa, en su longitud mayor, 21 m. de los 36 m. de longitud total del solar, y una anchura máxima en su parte más baja de 9 m. Se extiende por toda la parte baja



Planta General de la Necrópolis.

del mismo, esto es, la mitad NW, rellenando la pendiente que constituye la ladera de la pequeña colina sobre la que se extiende la necrópolis. Comienza ya sobre las sepulturas 70, 71 y 74, que están cubiertas por los últimos estratos de deposición del vertedero, y adquiere su máxima potencia en la parte final del solar, por lo que previsiblemente rebasará por el Oeste los límites del mismo. Su potencia máxima se sitúa en torno a los 4 m.

El vertedero está formado por las UU.EE. 1000, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2007, 3001, 3002 y 4003, que indican diferencias en la textura o color de la tierra de la que está formada cada unidad, pero no diferencias detectables en los abundantes restos cerámicos y óseos depositados en el mismo.

A falta de un estudio en profundidad de las cerámicas recuperadas, haremos mención de las más significativas, que puedan posibilitar la datación del mismo y, por tanto, el periodo en el que ya la necrópolis está amortizada. El contexto cerámico viene dado por la presencia de ánforas de producción local del tipo **spatheia**, africanas de los tipos Keay XXV, XXVII, XXXV, LV y LXII, lusitanos del tipo Almagro 51 C y orientales del tipo LR4. Es notable la presencia de T. S. Africana de las formas Hayes 59, 61 A y B, 62A, 76, 80 B, 81 A y B, 87 A, 91 B, 99 A y B, 104 A, Atlante tav. XLVI,6, y una jarra de la forma Boninu 1971-72, fig. 39. Junto a todo ello, son numerosos los fragmentos de cerámica de cocina común y tosca. Varias monedas de módulo pequeño completan el conjunto material del vertedero.

La única forma producida en T. S. Africana A es la forma Boninu, 1971-72, fig. 39, cuya datación es del siglo II-III (CARANDINI-TORTORELLA, 1981a, 46).

De todas ellas, las formas de T. S. Africana D más tempranas son las Hayes 59 B, 61 A y B, 76, 91 B y 62 A. Las cuatro primeras se encuentran en uso ya en el segundo cuarto del siglo IV, y todas están en uso en pleno siglo V, excepto la forma 62, que parece dejar de fabricarse hacia el 425. Los contextos más tempranos para la forma Hayes 91 se fechan en las excavaciones llevadas a cabo en la Misión Italiana en Cartago en los años 320-360 (CARANDINI-TORTORELLA, 1981b, 83, 106). La forma Hayes 62 A se data desde mitad del siglo IV (HAYES, 1972, 109; CARANDINI-SAGUÍ, 1981, 61-62). La desaparición de la forma Hayes 62 se data en el 425 (HAYES, 1972, 109; CARANDINI-SAGUI, 1981, 61-61). Para la forma Hayes 61 se daba una datación final de 400/425 (HAYES, 1972, 107). Sin embargo, Fulford sitúa el *floruit* de la forma entre los años 475-500 (FULFORD, 1984, 49), y en

general se puede aceptar que se encuentra en uso durante el siglo V (CARANDINI-TORTORELLA, 1981, 84). La datación más tardía para la variante B la proporciona la fase 9.2 del Teatro romano de Cartagena, donde se data entre los años 525-535 (RAMALLO ASENSIO *et alii*, e. p., 37). La forma Hayes 59 se produce, según Hayes y Carandini-Tortorella hasta los primeros años del siglo V (HAYES, 1972, 100; CARANDINI-TORTORELLA, 1981b, 83). Sin embargo, se encuentran en Conimbriga en estratos datados entre los años 465/468 (CONIMBRIGA IV, 1975, 270). Por último, para la forma Hayes 91B se propone una datación final de los primeros años del siglo VI (HAYES, 1972, 144; FULFORD, 1984, 65; CONIMBRIGA IV, 1975, 270).

Las excavaciones de la Misión Italiana en Cartago proporcionan las fechas más tempranas para la forma Hayes 76, entre 360-440 (CARANDINI-TORTORELLA, 1981b, 90). Por estas mismas fechas (360-450) se están fabricando en el horno de El Mahrine (MACKENSEN, 1985, 29-39). En pleno siglo V se datan en otros contextos: 400/425 hasta 475/500 en Cartago (FULFORD, 1984, 57); 465/468 en Conimbriga (CONIMBRIGA IV, 1975, 265, n^a 92-96); Hayes propone también una datación del siglo V, 425-275 (HAYES, 1972, 125). La misma fecha de inicio se ha propuesto para la forma Hayes 80, que aparece en las excavaciones de la Misión Italiana en Cartago en las mismas fechas que la forma 76, 360-440 (CARANDINI-TORTORELLA, 1981b, 104). De forma similar, los investigadores de la Misión Británica en Cartago las datan entre 400/425-475/500. Para Hayes esta forma debe datarse a inicios del siglo V (HAYES, 1977, 283). Las fechas más tardías para esta forma en un contexto cercano la proporciona la fase 8.1. del Teatro romano de Cartagena, datada entre 475-525 (RAMALLO *et alii*, 1995, e. p.). Otro tanto sucede con la forma Hayes 81, cuyas dataciones son similares en todos los casos, con la excepción de Hayes, que la lleva hasta la segunda mitad del siglo V (CARANDINI-TORTORELLA, 1981b, 104; FULFORD, 1984, 57, HAYES, 1972, 128).

Las demás formas -Hayes 87 A, 99 A y 104 A- comienzan a producirse ya en el siglo V, y perduran hasta el siglo VI. Así, la forma 87 A se data en Cartago en los años finales del siglo V o poco después, según los datos de la Misión Británica (FULFORD, 1984, 63), y en la segunda mitad del siglo V según Hayes (1972, 136) y Carandini-Tortorella (1981b, 94). En el Palatino se documenta en contextos del 430-440 (WHITEHOUSE *et alii*, 1982, 61), dando la datación más temprana. A partir de la segunda mitad del siglo V se data tam-

bién la forma Hayes 99 A y B. Así en Tarragona (AQUILUE I ABADIAS, 1989, 139), en Porto Torres, donde en general son posteriores al periodo 400-460 (VILLEDIEU, 1984, 128), en Conimbriga, donde aparecen en los contextos datados en 465/468 (CONIMBRIGA IV, 1975, 270-271), o en Cartago, donde se datan entre 475/500-575 (FULFORD, 1984, 71). En el Teatro Romano de Cartagena aparece en un contexto datado entre 475-525 (RAMALLO *et alii*, e. p.) La forma 104 A se data en Cartago entre 530-600/625 (FULFORD, 1984, 73-74); Hayes le da una cronología de 530-580 (1972, 166). Sin embargo, en el alfar de El Mahrine se producen entre 460-489 (MACKENSEN, 1985, 32), y en Conimbriga se encuentran en los contextos datados entre 465-468 (CONIMBRIGA IV, 1975, 270). La forma más tardía es la Atlante XLVI, 6, documentada en Cartago entre fines del V-inicios del VI y el 550 (CARANDINI-TORTORELLA, 1981b, 100).

Las producciones anfóricas más tempranas son las ánforas béticas de la forma Almagro 51c, las africanas de las formas Keay XXV y XXVII, y la oriental de la forma L. R. 4. El ejemplar más temprano de la forma Almagro 51c se documenta en Tipasa, y se data en el siglo II d. C. En Cataluña la mayoría de los ejemplares, procedentes del Cementerio Paleocristiano de Tarragona, se encuadran entre principios del siglo IV y mitad del siglo V d. C. (S. J. KEAY, 1984, 178). En Ostia se documentan hacia el segundo cuarto del siglo III d. C. (MANACORDA, 1977, 142-145). Los ejemplares de Cabrera III se datan, como el pecio, en el siglo III d.C. (GUERRERO-COLLS-MAYET, 1987, 24), y los de L'Anse Gerbal en el siglo IV (CHEVALIER-SANTAMARÍA, 1971, 7). En Sao Cucufate (Beja) un ejemplar de dimensiones pequeñas se data a mitad del siglo V d. C. (MAYET, 1990, 33). Así, esta forma parece comenzar a fabricarse hacia mitad del siglo III, manteniéndose en los mercados hasta mitad del siglo V d. C.

El ánfora del tipo Keay XXV está claramente documentada formando parte de las producciones del Sahel, en la zona central de Túnez, en un período de tiempo comprendido entre los siglos III-V d. C. Así, se fabrican en El Hri 1 desde finales del III o principios del IV hasta quizá mitad del V (PEACOCK-BEJAOUNI-BEN LAZREG, 1989, 190-191, fig. 22, y 1990, 61-84), en Salakta se fabrica en poca proporción, pero calificada como significativa, ya que concreta su fabricación desde el siglo IV hasta posiblemente mitad del V (PEACOCK-BEJAOUNI-BEN LAZREG, 1989, 192-194, y fig. 28).

Las ánforas de la forma Keay XXVII aparecen asociadas generalmente a ejemplares del tipo XXV en muchos yacimientos, lo que proporciona una datación similar para

ambos contenedores. En Cataluña se han documentado bajo un pavimento fechado antes del siglo VI, y se encuentran datadas entre principios del siglo IV y mitad del V en el cementerio paleocristiano de Tarragona (KEAY, 1984, 224). En Marsella se encuentran en estratos de la primera mitad del siglo V (BONIFAY, 1986, 269-305). En Cartago se documenta como una forma importante en contextos fechados entre 450-525 (PEACOCK, 1984, 130).

Las ánforas de la forma L. R. 4 se encuentran en el vertedero de Villa-Roma, de los años finales de la primera mitad del siglo V (REMOLÁ-ABELLÓ, 1989, 284-287), y en Cartago (PEACOCK, 1984, 121 y fig. 33), si bien es minoritaria. Su importación alcanza los valores más altos en los contextos del grupo 2, datados c. 550 d. C.. En la Cripta Balbi se encuentra en contextos datados entre los años 410-480 y en el templo de la *Magna Mater* entre los años 390-480, con proporciones similares en todos los periodos (CARIGNANI-PACETTI, 1989, 12 y fig. 2). En Marsella se encuentran en los periodos 1, 2B y 3, cubriendo los siglos V-VII, si bien en este último es francamente minoritaria (BONIFAY, 1987, fig. 3, 10, 14). Sin embargo, a Francia comienzan a llegar, según los ejemplares de Lión, a finales del siglo IV e inicios del V d. C. (BONIFAY-VILLEDIEU, 1989, fig. 1).

Desde mitad del siglo V se encuentran en los mercados mediterráneos las formas Keay XXXV y LXII. Así, la cronología de la primera viene propuesta por Keay en base a los hallazgos catalanes y tunecinos. En el primer caso, el cementerio paleocristiano de Tarragona proporciona dataciones entre mitad del siglo V y finales del VI. Posteriores a esta fecha son los hallazgos de Cartago, que se interpretan como residuales (KEAY, 1984, 233-240). Está presente también en Vila.Roma, cuya cronología es de finales de la primera mitad del siglo V (REMOLA-ABELLO, 1989, 261-263). Los trabajos sobre el Sahel, en el área central de Túnez, han permitido identificar algunos de los hornos que las fabricaban, constituyendo posiblemente uno de las últimas producciones de éstos, que se abandonan, como muy tarde, a fines del V (PEACOCK-BEJAOUNI-BEN LAZREG, 1989, 179-222, y 1990, 61-84). A ello hay que añadir los ejemplares de Marsella, donde constituyen uno de los grupos más numerosos en los contextos datados en la primera mitad del siglo V d. C. (BONIFAY, 1986, 269-305).

La forma Keay LXII comienza a producirse en la segunda mitad del siglo IV, como han puesto de manifiesto las prospecciones realizadas en el área del Sahel. El resultado es la localización de bastantes talleres, que fabrican diferentes

variantes: así, entre el segundo cuarto del siglo IV y principios del VI las variantes LXII A y LXII G se fabrican en Henchir Krechem (PEACOCK, BEJAOUI, BEZLAZREG, 1989, 183-184 y fig. 7); en el área 1 de Kenchir ech Chekaf se fabrican las variantes A y B, datadas entre el segundo cuarto del siglo V y principios del VI, y entre mitad del V y el VI respectivamente; en el área 2 del mismo alfar se producen las variantes A y O, con dataciones similares (ID. 1989, 184-186, fig. 9). En Cataluña los primeros ejemplares datados proporcionan una cronología del segundo cuarto avanzado del siglo V, y proceden del vertedero de Villa-roma y de la necrópolis del Parque de la Ciudad, ambos en Tarragona (REMOLÀ-ABELLÓ, 1989, 267), rebajando así la datación de inicio de las importaciones en este área propuesta por Keay, que la situaba entre los inicios y la mitad del siglo VI (KEAY, 1984, 348). También entre el 450-475 se datan los ejemplares de Cartago (PEACOCK, 1984, 133 y Fig. 40, 68-70). También en Cartago las excavaciones italianas han fechado esta forma entre el segundo cuarto del siglo V y los inicios del VI (Keay, 1984, 349). Entre el 430-440 se datan los de la *Schola Praeconum* de Roma (WHITEHOUSE *et alii*, 1982, 76, fig. 10, 129). En Cartagena se documentan en las fases 8.2, 9.2, 10.5, 10.4, 10.3 y 10.2 del teatro romano, datadas entre 400/450 y 590/625 donde se datan en la primera mitad del siglo V (RAMALLO ASENSIO *et alii*, e.p. 37), y en el vertedero tardío de la C/ Duque, 33 (LAIZ REVERTE-BERROCAL CAPARRÓS, 1991, 321-340), cuya datación se debe centrar en la segunda mitad del siglo VI d. C.

Los numerosos ejemplos de *spatheia* recuperados lo hacen el envase mejor representado de todos los que aquí tratamos, como suele ser habitual en todo el Puerto de Mazarrón, ya que se produce en el mismo yacimiento (RAMALLO ASENSIO, 1985, 435-442). La datación de los *spatheia* en el conjunto del Mediterráneo abarca una cronología amplia, entre los siglos IV-VII d. C. Así, los ejemplares de Cartago, de producción africana, se documentan en contextos desde el 400-425 hasta el 550 (PEACOCK, 1984, 135 y fig. 42, 100-103). En Cataluña la cronología depende de la variante de Keay de que se trate. La variante C se documenta en la Torre de La Audiencia, en Tarragona, en un contexto en el que la datación más tardía es de finales del siglo VI. La datación del resto de las variantes es similar, si bien hay pocos elementos concretos para su datación (KEAY, 1984, 215-219). Los ejemplares documentados en Marsella, de tamaño mayor que los producidos en Mazarrón -su diámetro de boca oscila entre 10-12 cm.- se recuperan en estratos datados entre el segundo

cuarto o mitad del siglo V d. C. y el periodo 3, datado posiblemente en el siglo VII d. C. (BONIFAY, 1986, 270-271).

En Classe, como aquí, constituyen uno de los grupos más numerosos, y está claramente documentada la producción local a partir de piezas con defectos de cocción. Están presentes en todos los estratos del horno, entre el siglo V y el VII d. C. (STOPPIONI, 1983, 133). En todo caso están en uso hasta la segunda mitad del siglo V y los primeros años del VI.

Por todo lo visto, proponemos una cronología para la formación del vertedero entre la segunda mitad del siglo V e inicios del VI. Es posible que haya que llevar la fecha final de las ánforas Keay XXV y XXVII hasta la segunda mitad del siglo V, así como la de la Almagro 51 C. Por lo que respecta a las cerámicas africanas de engobe rojo, excepto el ejemplar de la forma Boninu 1971-1972, fig. 39, cuya datación hace que debamos considerarla residual, y los de la forma Hayes 62A, los demás elementos se encuentran en pleno uso en la segunda mitad avanzada del siglo V, y en algunos casos no aparecen en los mercados hasta inicios del siglo VI, como es el caso del ánfora de la forma Keay LV y la T. S. Africana de la forma Atlante XLVI, 6.

El contexto cerámico de este vertedero es bastante similar al del vertedero del Cine Serrano, muy próximo a él, y podemos considerarlo el paralelo más próximo, si bien el que estudiamos aquí presenta menos variedad formal tanto en lo que se refiere a T. S. Africana como en lo que respecta a las ánforas. Así, se encuentran en el Cine Serrano T. S. Africana de las formas Hayes 59 B, 62 A, 63, 61 B, 67, 80 A y B, 91 B y C, 93 B, 99 A, 103 B y 104 A, y ánforas de las formas Keay XXIII, XXXV, XXVI, XIX, LV y XXV, además de abundantes ejemplares de *spatheia* de producción local, por lo que se dató la formación del basurero en el siglo V d. C. (AMANTE SÁNCHEZ, 1994, 226-227).

III.2. NECRÓPOLIS

El área de necrópolis se sitúa en la zona rocosa más alta, al Noreste, albergando seis sepulturas y restos de una séptima. Éstas se numeran, siguiendo un orden correlativo con las ya excavadas en la Necrópolis de La Molineta, con los números 69 a 75. Todas ellas presentan una tipología ya conocida en áreas diversas de la necrópolis de La Molineta: son simples fosas de planta ovalada excavadas en la roca, donde el cadáver se sitúa en decúbito supino. Además de ellas, es de destacar la presencia de un posible panteón. La excavación de las mismas dio los siguientes resultados:

- Sepultura 69

Es una fosa simple excavada en la roca, de forma oval, que alberga un solo esqueleto adulto, bien conservado. Está orientada exactamente en dirección N-S, con la cabeza hacia el Sur.

La cubierta está formada por grandes lajas de piedra sobre las que se sitúa una capa de piedras de menor tamaño trabadas con argamasa (U.E. 1002). El espacio que queda desde ésta a la superficie de la roca se rellena con roca disuelta procedente de la excavación de la fosa en la roca, que da una tierra amarillenta con gran abundancia de chinarro (U.E. 1001). Inmediatamente bajo las lajas que forman la parte baja de la cubierta se sitúa el esqueleto. Esta parte de la fosa está rellena con el mismo tipo de tierra que cubría la cubierta (U.E. 1003).

Los materiales recuperados de la excavación de esta fosa son los que siguen:

- U.E. 1001: tres fragmentos de borde de la misma olla de cerámica común. Uno de ellos conserva un asa horizontal.

- U.E. 1002: Un fondo de T. S. Sudgálica con un sello en el que se puede leer FELIX/ R. ASINI, en dos líneas, encastrado en una cartela cuadrangular. La pieza parece estar recortada con el fin de aislar sólo el sello y su leyenda.

- Sepultura 70

Se encontró en muy mal estado de conservación, pero los restos recuperados podrían interpretarse como un panteón. En efecto, es de planta rectangular de 2'70 m. de lado, delimitada por cuatro recortes de la roca sobre los que se levantan los muros que la formaban, y de los que sólo se conserva parte del alzado en dos. La inhumación se deposita en una fosa de forma oval y orientación N-S realizada junto a la cara interna del muro Este, que albergaba un solo esqueleto removido de antiguo, cuyos huesos se amontonaban en la parte N de la misma, dejando espacio para un segundo esqueleto, que no llegó a depositarse.

Los muros están realizados a base de piedras medianas y pequeñas trabadas con tierra. Su cubierta está realizada a base de un enchado de piedras de pequeño tamaño trabadas con tierra, que cubre no sólo la fosa, sino también el espacio que resta hasta el muro este del panteón.

En el área Norte se localizan los restos de un fuego -tierra quemada con huesos y cenizas, U.E. 3003- que podrían interpretarse como los restos de un banquete funerario.

Está rellena de una tierra amarillenta con abundancia de chinarras (U.E. 3004), producto de la excavación de la fosa

en el terreno natural. La cubierta se realiza por medio de un enchado de piedras de pequeño tamaño trabadas con tierra (U.E. 3002), que cubre no sólo la fosa sino una parte del suelo de la sepultura situado al E de la misma. Cubriendo la zona donde se sitúa el enchado se localiza un estrato de tierra marrón clara (U.E. 3001), restos del vertedero que cubrió la necrópolis tras su abandono.

Los materiales recuperados de la excavación de esta sepultura fueron únicamente los huesos quemados de la U.E. 3003

- Sepultura 71

Es una fosa simple excavada en la roca, con dirección N-S, que alberga dos esqueletos adultos, uno removido y amontonado en el extremo S, y el otro en decúbito supino, con la orientación normal y rodeado por los clavos de la caja que lo contenía.

Está rellena por una tierra marrón clara y arenosa, donde se depositan los esqueletos (U.E. 4002). No conserva cubierta.

De la excavación de esta fosa no se recupera ningún tipo de material, a excepción de los clavos de hierro, indicadores de la inhumación del cadáver en un ataúd.

- Sepultura 72

De las mismas características que las anteriores, se encuentra muy deteriorada debido a su situación bajo uno de los muros que constituían la antigua parroquia.

De ella sólo se ha recuperado un cráneo infantil, localizado al N, que constituye el único resto del esqueleto depositado en la misma.

- Sepultura 73

Como la anterior se encuentra muy deteriorada, conservando sólo las huellas de su trazado por el recorte de la roca, que constituía el fondo de la fosa. No ha aportado restos humanos ni materiales, ya que está situada, como la anterior, bajo uno de los muros de la Parroquia, que la toca más de lleno.

- Sepultura 74

Se encuentra situada en una de las zonas de caída de la roca. Está constituida por una fosa simple excavada en la roca, con la misma orientación que las anteriores, y alberga un solo esqueleto depositado en decúbito supino, con la cabeza al S.

Está rellena de una tierra amarillenta intensa con chinarro, que constituye la roca disuelta procedente de la excavación de la fosa (U.E. 7000), donde se deposita el esqueleto. No conserva cubierta.

Los materiales recuperados de la excavación de esta sepultura son:

- U.E. 7000: clavos de hierro procedentes del ataúd, y un collar de cuentas de pasta vítrea y hueso, compuesto por cien cuentas circulares y tres ovaladas de pasta vítrea, y dos cilíndricas y finas de hueso, que se disponían alrededor del cuello del esqueleto, y constituyen el único ajuar de la tumba.

- Sepultura 75

Se localiza en la zona más baja de la roca, bastante alejada de las demás hacia el NW. Está orientada de forma diversa a las otras, en dirección SE-NW. Se excava, como las demás, en el terreno natural y alberga un solo enterramiento en decúbito supino, en muy mal estado de conservación, debido al peso soportado por la entrada en el solar de una pala mecánica de grandes dimensiones.

No conserva cubierta. En su interior se localiza un estrato de chinarro blanquecino (U.E. 8000), correspondiente a la roca disuelta donde se excava la fosa. Bajo él, un segundo estrato, formado por el mismo tipo de tierra, de color marrón rojizo muy intenso (U.E. 8001), deja al descubierto el esqueleto.

Los materiales recuperados de la excavación de esta fosa pertenecen en su totalidad a la U.E. 8001 y constituyen el ajuar con que se enterró al cadáver: un alfiler de hueso con cabeza ovalada, localizado al lado del cráneo, y una taza monoansada y un cuenco, depositados a los pies, de cerámica común, muy fragmentados.

Por otra parte, en diferentes lugares, y en el espacio rocoso que queda entre las sepulturas se han individualizado restos de hasta cuatro fogatas, y algunos agujeros circulares en la roca, en ocasiones rellenos de huesos quemados y cenizas. Por último, una fogata del tipo descrito se ha excavado en el interior de la sepultura 70, al exterior de la fosa.

Por lo que llevamos expuesto, una de las primeras consideraciones a exponer sobre la necrópolis es la ausencia de restos claramente datables, que pudieran definir un espacio temporal de uso claro del área como cementerio. La datación vendrá, por tanto, relativizada por la cronología de formación del vertedero, formado entre la segunda mitad del siglo V e inicios del VI, con posterioridad al uso de este espacio como necrópolis.

El rito de enterramiento es la inhumación, constatándose en algunos casos -sepulturas 71 y 74- el uso de ataúdes de madera, de los que se han conservado los clavos. En los demás casos es posible que la inhumación se produjera envolviendo al cadáver en un sudario. Es más frecuente el uso de inhumaciones simples, y sólo se ha constatado una doble. El ritual funerario se completa posiblemente con la práctica de un banquete, testimonio del cual podrían ser las distintas fogatas localizadas entre las tumbas y en el interior del panteón que hemos llamado tumba 70.

Los ajuares son también escasos: sólo se constatan en las sepulturas 69, 74 y 75. En la primera se enterró al cadáver con un sello encuadrado en una cartela rectangular recortado de un T. S. Sudgálica en el que se lee *FELIX/R. ASINI*. No creemos que se pueda dar valor cronológico a esta pieza, toda vez que las demás características -e incluso los demás ajuares- parecen definirla claramente como bajoimperial. De la sepultura 74 se recuperó un collar de cuentas paralelizable con otros ejemplares conocidos en la región, procedentes de las necrópolis tardías de El Corralón (Los Belones, Cartagena), el Cerro de La Almagra (Mula), o La Mezquita (Mazarón) (RAMALLO ASENSIO, 1986, 143-147).

La orientación de las fosas, excepto en la número 75, es exacta N-S, situándose el esqueleto con la cabeza al Sur y los pies al Norte. La número 75 se orienta en dirección SE-NW, y el esqueleto con la cabeza al SE. Ninguna de ellas presenta recubrimientos interiores, y, excepto las sepulturas 69 y 70, ninguna conserva cubierta.

Por todo lo expuesto, los elementos concordantes con la necrópolis de La Molineta, a escasa distancia de este área funeraria, son abundantes, tanto por el rito de enterramiento como por los ajuares y los tipos de tumbas, lo que podría permitirnos asimilar este espacio a esta necrópolis. La datación, además, concuerda claramente con ella: si bien no hay elementos claros para fechar el periodo de uso de La Molineta como espacio funerario, sí hay elementos que sitúan el periodo de amortización del mismo en pleno siglo V, en concreto en la c/ Pedro Pérez (AMANTE SANCHEZ, 1994, pp. 248-249).

La única diferencia clara con La Molineta se refiere al ritual funerario del banquete, que no se ha documentado claramente en ella. Por todo ello, y a falta de realizar más intervenciones en el área que separa ambos espacios funerarios, podríamos admitir con las debidas reservas que el espacio funerario de la C/. San Vicente forma parte de la necrópolis de La Molineta.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVES-DIOGO-REINER, 1990.- F. J. S. Alves; A. D. Diogo; F. Reiner: «A propósito dos fornos de cerâmica lusitano-romanos de S. Baetolomeu do Mar» *As ânforas lusitanas. Tipologia, produção, comércio*. Conimbriga-París, pp. 193-198.
- AMANTE SÁNCHEZ, 1994 - Amante Sánchez, M.: *Aspectos económicos y sociales del SE peninsular en época romana: Mazarrón*. Tesis doctoral inédita.
- AQUILUE I ABADÍAS, 1989 - Aquilue Abadías, X.: «Terra sigillata africana» en *Un abocador del segle V d.C. en el fórum provincial de Tàrraco. Memòries D'Excavació 2. Taller Escola D'Arqueologia*. 123-155. Tarragona.
- ARRUDA-FABIAO, 1990.- A. M. Aruda; C. Fabiao: «Ânforas da Quinta do Lago (Loulé)» *As ânforas lusitanas. Tipologia, produção, comércio*. Conimbriga-París, pp. 199-213.
- BONIFAY, 1986 - «Observations sur les amphores tardives a Marseille d'après les fouilles de la Bourse (1980-1984)», en *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 19, pp. 269-305.
- CARANDINI-SAGUI, 1981 - Carandini, A. - Sagui, L.: «Produzione C» en *Atlante delle forme ceramiche, I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*. *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale Istituto Della Enciclopedia Italiana*, Roma, pp. 58-78.
- CARANDINI-TORTORELLA, 1981a - Carandini, A. - Tortorella, S.: «Produzione A» en *Atlante delle forme ceramiche, I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*. *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale Istituto Della Enciclopedia Italiana*, Roma, pp. 19-58.
- CARANDINI-TORTORELLA, 1981b - Carandini, A. - Tortorella, S.: «Produzione D» en *Atlante delle forme ceramiche, I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*. *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale Istituto Della Enciclopedia Italiana*, Roma, pp. 78-117.
- CARIGNANI-PACETTI, 1989 - «Anfore tardo-antique dagli scavi del Palatino» en *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche. Coll. Ecole Française de Rome*, pp. 66-104.
- COLLS Y OTROS, 1977 - Colls, D. y Otros.: «L' épave Port Vendres II et le commerce de la Bétique a l' époque de Claude» en *Archeonautica, 1*
- CONIMBRIGA IV, 1975 - Delgado, M.-Mayet, F. - Alarcão, M. de A.: *Fouilles de Conimbriga, IV. Les sigillées*. París.
- CORDEIRO RAPOSO, 1990.- J. M. Cordeiro Raposo.: «Porto dos Cacos: uma oficina de produção de ânforas romanas no vale do Tejo» en *As ânforas lusitanas. Tipologia, produção, comércio*. Conimbriga-París, pp. 115-151.
- DE ALMEIDA Y OTROS, 1971 - De Almeida, F. y otros.: «Descoberta do forno lusitano-romanos na regio de Marateca (Setúbal)» en *O arqueólogo português*, 5, pp. 155-166.
- DIAS DIOGO-FARIA, 1990.- A. M. Dias Diogo, J. C. L. Faria: «Fornos de cerâmica romana no vale do Sado. Alguns elementos» en *As ânforas lusitanas. Tipologia, produção, comércio*. Conimbriga-París, pp. 173-186.
- FABIAO-CARVALHO, 1990 - Fabiao, C. - Carvalho, A.: «Anforas da Lusitania: uma perspectiva» en *As Anforas Lusitanas. Tipologia, produção, comércio*. Conimbriga-París, pp. 37-63.
- FULFORD, 1984 - Fulford, M. G.: «The red-slipperd wares» en *Excavations at Carthage: The British Mission. Volume I,2. The Avenue du Presidente Habib Bourguiba. The pottery and other ceramic objects from de site*. pp. 48-114.
- GUERRERO-COLLS, 1982 - Guerrero, V. M.-Colls, D.: «Exploraciones arqueológicas submarinas en la bocana del Puerto de Cabrera (Balears)» en *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, 39, pp. 3-22.
- GUERRERO-COLLS-MAYET, 1987 - Guerrero, V.-Colls, D.-Mayet, F.: «Arqueología submarina: el navío romano <<Cabrera III>>» en *Revista de Arqueología*, 74, pp. 14-24.
- HAYES, 1972 - Hayes, J.W.: *Late Roman Pottery*. Cambridge.
- HAYES, 1980 - Hayes, J.W.: *A. Supplement to Late Roman Pottery. The British School at Rome*. London.
- KEAY, 1984 - Keay S.J.: *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: The Catalan evidence*. BAR International Series 196 I y II. Oxford.
- LAIZ REVERTE-BERROCAL CAPARRÓS, 1991 - Laiz Reverte, M^a. D.-Berrocal Caparrós, M^a. C. «Un vertedero tardío en Cartagena, C/ Duque 33» en *Antigüedad y cristianismo VIII, Monografías sobre la Antigüedad Tardía*. Universidad de Murcia. Área de Historia Antigua, Murcia, pp. 321-340.
- LOPES-MAYET, 1990 - Lopes, C.-Mayet, F.: «Commerce régional et lointain des amphores lusitaniennes» en *As Anforas lusitana. Tipologia, produção, comércio*. pp. 295-303.
- MACKENSEN, 1985 - Mackensen, M.: «Prospektion einer Spätantiken Sigillatatöpferei in el Mabrine (Nordtunesien)» en *Centre d'Etudes et de Documentation Archéologique de la Conservation de Carthage, <Carthage dossiers>*, 6, Túnez, pp. 29-39.
- MAYET, 1990 - Mayet, F.: «Typologie et cronologie des amphores lusitaniennes» en *Les amphores lusitaniennes. Typologie production, commerce*. pp. 29-35.
- PEACOCK, 1984 - Peacock, D. P. S.: «The Amphorae: typology and chronology» en *Excavations at Carthage: The British Mission. Volume I,2. The Avenue du Presidente Habib Bourguiba. The pottery and other ceramic objects from de site*. pp. 116-140.
- PEACOCK-BAJAOUÏ-BEN LAZREG, 1989 - Peacock, D. P. S.- Bejaoui, F.-Ben Lazreg, N.: «Roman amphora production in the Sahel region of Tunisia» en *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de Recherches*. pp. 178-222.
- PEACOCK-BAJAOUÏ-BEN LAZREG, 1990 - Peacock, D. P. S.- Bejaoui, F.-Ben Lazreg, N.: «Roman Pottery production in Central Tunisia» en *Journal of Roman Archaeology*, 3, pp.61-84.
- RAMALLO ASENSIO, 1985 - Ramallo Asensio, S.F.: «Envases para salazón en el Bajo Imperio (I)» en *VI Congreso internacional de Arqueología Submarina II, Cartagena 1982*. pp. 435-442.
- RAMALLO ASENSIO, 1986 - Ramallo Asensio, S.F.: «Aspectos Arqueológicos y artísticos de la alta edad media» en *Historia de Cartagena V*. Colección dirigida por J. Mas García, pp. 123-160.
- REMOLÀ-ABELLÓ, 1989 - Remolà, J. A.-Abelló, A.: «Les amfores» *Un abocador del segle V d.C. en el fórum provincial de Tàrraco. Memòries D'Excavació 2. Taller Escola D'Arqueologia*. pp. 249-320.
- REYNOLDS, 1984 - Reynolds, P.: «African Red Slip and Late Roman Imports in Valencia» en *Papers in Iberian Archaeology (editado por T.F.C.Blagg-R.F.Jones y S.J.Keay)*. BAR International Serie. 192, Oxford, II, pp. 474-539.
- STOPPIONI, 1983 - Stoppioni, M. L.: «Le anfore» en *Ravenna e il Porto di Classe. Venti anni di ricerche archeologiche tra Ravenna e Classe*. pp.130-146.
- TAVARES DA SILVA-COELHO SOARES-CORREIA, 1990.- C. Tavares da Silva; A. Coelho Soares; V. H. Correia: «Produção da ânforas romanas no Martinhal (Sagres)» en *As ânforas lusitanas. Tipologia, produção, comércio*. Conimbriga-París, 1.990. 225-246.
- VILLEDIEU, 1984 - Villedieu, F.: *Turris Libisonis. Fouille d'un site romain tardif à Porto Torres, Sardaigne*. BAR International Series, 224, Oxford.
- WHITEHOUSE-BARKER-REELE-REESE, 1982 - Whitehouse, D.-Barker, G.-Reele, R.- Reese, D.: «The Schola Praeconum I: The Coins, Pottery, Lamps and Fauna» en *Papers of the British School at Rome*, L, pp. 53-101.